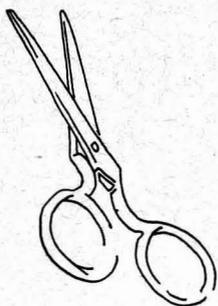


la feria de los días

CENSURA

ES GRATO comprobar que algunos países tradicionalmente sujetos a una censura puritana de la expresión, en estos últimos tiempos



se han ido liberando de ella, al menos atenuándola o haciéndola más flexible. Así en Inglaterra y Estados Unidos, con pocos meses de diferencia, han sido ganados sendos juicios que hicieron posible en ambos sitios la publicación de un libro hasta entonces vedado por las llamadas "buenas costumbres"; *El amante de Lady Chatterley*, por D. H. Lawrence.

ÑOÑOS

POR desgracia, en México el proceso evolutivo de la censura ha operado en sentido inverso. En particular por lo que hace a la censura cinematográfica y a la teatral. La primera, ya se sabe, suele borrar con lujo de ñoñería cuantas escenas puedan alarmar los prejuicios me-

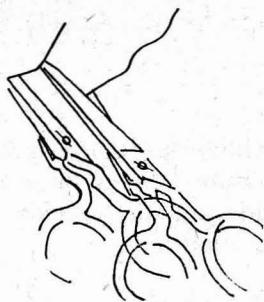


nos justificables (además de que cercena sin piedad cualquier huella de crítica social o política). La segunda, que antes se atrevió a prohibir "por inmoral" una obra clásica cual es *La Celestina*, acaba de lucirse de nuevo al suspender las representaciones de una pieza de Strindberg, *La sonata de los espec-*

tros, que forma parte del repertorio de las mejores compañías internacionales.

CAPRICHOS ABAJO Y ARRIBA

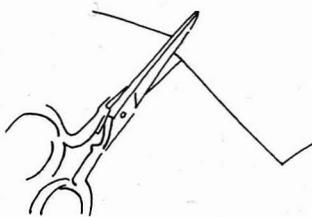
INDIGNA sobre todo, en estos casos, lo arbitrario del procedimiento, lo caprichoso de la decisión. Pero ¿qué podría esperarse de una calificación encomendada, como lo están las que se apuntan, al pobre crite-



rio de burócratas que se designan, a su vez, sobre bases caprichosas y arbitrarias, y nunca en atención a una capacidad objetiva para el arduo oficio señalado?

LA INEPTITUD SIN EXCUSA

SI LA censura ha de existir, y temo que sea ingenuo considerar su destierro supuesta la actual estructura de nuestra sociedad, lo menos que puede exigirse es el establecimiento de un organismo apropiado que la ejerza, con intervención de psiquiatras, sociólogos, escritores, maestros. Nada excusa el privilegio tutelar de una burocracia inepta en

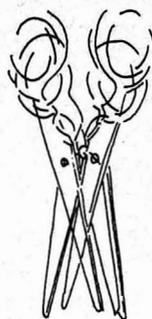


semejantes delicados menesteres. ¿Por qué un simple funcionario ha de erigirse en juez del teatro y el cine que debemos, o no debemos, ver?

MALOS SERVICIOS

EN LAS presentes condiciones, la miopía de la censura únicamente sirve para ahogar el afán experimental de todo artista, para refor-

zar la vigencia de los más irracionales prejuicios, para hostilizar el desenvolvimiento de nuestro cine y de nuestro teatro, ya de suyo colmados de obstáculos, limitaciones y deformaciones mercantilistas.



UNA OPINIÓN Y SU CONTRAPARTIDA

ME DECÍA Georges Sadoul, refiriéndose a los cortes hechos aquí a la gran película de Fellini, *La dolce vita*: "Pensar que he viajado tantos kilómetros para encontrar este tipo de absurdas mojigaterías." Pero claro que la opinión del principal historiador del arte cinematográfico tiene muy sin cuidado a nuestras autoridades, a quienes sólo interesa, por lo visto, congraciarse con escrupulosas solteronas y con aquellas mentes impuras, tan abundantes en nuestro medio, que en todo miran impureza. ("Todas las cosas son puras para el puro de corazón", asegura la sabiduría bíblica.)



¿Y DESPUÉS...?

AHORA HAN censurado una obra maestra de Strindberg. ¿Qué sucederá mañana?

—J. G. T.